

Señor, ¿Qué Quieres que Yo Haga?

“El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”
(Hechos 9:6).

Cuando cayó en el camino, Pablo preguntó: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” El nunca dejó de hacer esta pregunta durante toda su vida y ministerio. Es la misma pregunta que deberíamos preguntar.

En algunas conversaciones fervientes entre santos la “voluntad de Dios” es a menudo discutida. En cada paso de nuestro caminar cristiano, nosotros queremos estar seguros que estamos haciendo la voluntad de Dios. Los cristianos tienen un deseo puro de agradar al Señor.

La voluntad de Dios no es un destino o un fin en sí. Es un viaje progresivo experimentado diariamente durante la duración de nuestra vida.





Diariamente debemos de preguntar: “Señor, ¿cuál es tu agenda para el día de hoy? ¿Cuál es tu plan?”

**“El corazón del hombre traza su rumbo, pero sus pasos los dirige el Señor”
(Proverbios 16:9 NVI).**

Pablo le dijo a sus amigos y seguidores: “Pero otra vez volveré, si Dios quiere” (Hechos 18:21).

Santiago dijo: “Cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (Santiago 4:14-15).

Dan Southerland en *Transición: Guiando a Tu Iglesia Durante el Cambio* nos da una definición de la voluntad de Dios.

-  Hacer la *cosa* correcta
-  De la *manera* correcta
-  Por el *motivo* correcto
-  En el *tiempo* correcto

**“Tu voluntad, no la mía, Oh Señor,
¡No importa cuán oscuro sea!
Guíame de tu mano,
Escoge el camino para mi.”
(Horatius Bonar)**


El escritor de Hebreos nos llama “peregrinos” en este camino llamado “vida.” La vida cristiana es a menudo referida como el caminar cristiano, un viaje. A medida que viajamos, muchas veces solamente vemos hasta donde el camino lo permite. No vemos lo que hay al voltear la curva, o qué hay más allá del obstáculo. Sin embargo, sabemos que hay un Dios que nos está guiando y quien ve. El conoce el camino porque él es “el camino” (Juan 14:6). Debemos de mantenernos en su camino y seguir adelante, aun cuando no podemos ver qué hay más adelante. Debemos de continuar caminando en la voluntad de Dios aunque solo podamos ver lo que hay en una distancia corta. Nosotros persistimos en “caminar por fe, no por vista” (2 Corintios 5:7).


"Tú no necesitas ver el camino si es que te mantienes cerca de aquel quien lo conoce."

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:1-2).

Preparando para ir de Viaje


La preparación para cualquier viaje requiere trabajo. Esto incluye el viaje diario en descubrir y obedecer la voluntad de Dios.


 Diariamente presenta tu cuerpo como sacrificio vivo. Visualiza ponerte a ti mismo en el altar de sacrificio rindiendo tu voluntad y a ti mismo a Dios (1 Corintios 15:31, Mateo 10:38-39). Alguien dijo: "En el servicio a Dios, nuestra gran habilidad es nuestra disponibilidad."


 No te conformes a este mundo. El pensamiento y solución de este mundo tal vez no sean aplicables en situaciones espirituales. Mantén tu corazón dispuesto a Dios (Salmos 57:7). Pon tu atención en él. Mantén los pensamientos del Señor (Isaías 55:8).


 Confía en el Señor para dirección.


"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas" (Proverbios 3:5-6).

 No trates de hacer su voluntad con tu entendimiento limitado. Pide la mente de Cristo (1 Corintios 2:16-3:1).


 Dale reconocimiento mediante la oración, el ayuno, y la lectura de su Palabra (Jeremías 33:3).

 Desarrolla un oído (espiritual) para oír la voz de Dios (Juan 10:3-8, 1 Reyes 19:12, Marcos 8:18).

 Espera hasta que venga la respuesta (Lamentaciones 3:25-26, Salmos 130:5, Isaías 40:31).

 Dios ordenará y dirigirá tus pasos.

"Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino" (Salmos 37:23).

 Finalmente, "haced todo lo que os dijere" (Juan 2:5).

Tal vez tú pienses que, "todo esto suena muy fácil, sin embargo para mí ha sido difícil el encontrar la voluntad de Dios." El viaje más largo empieza con un simple paso. Dios nos revela su voluntad mientras que andamos con él de día en día. Nosotros ponemos mucho énfasis en el viaje que nos espera por delante. Esto resulta en preocupación—innecesaria. Concéntrate en hacer lo que Dios te ha revelado. Procede hasta donde puedes ver. Cuando llegues a la curva en el camino, Dios estará allí. El te hará saber todo lo que necesitas saber con respecto a la siguiente fase del viaje. ¡Feliz Viaje!

Preguntas de Estudio

1. ¿Qué pregunta (s) hizo Saulo (Pablo) en el camino a Damasco?

2. Explica la voluntad de Dios comparándola con un viaje.

3. ¿Qué debemos preguntar diariamente?

4. ¿Cuál es la definición de la voluntad de Dios?

5. ¿Cómo nos llama el escritor de Hebreos?

6. ¿Cómo podemos presentar nuestros cuerpos como un sacrificio vivo?

7. ¿Por qué no debemos conformarnos a este mundo?

8. Cita Proverbios 3:5-6.

9. ¿Qué clase de mente debemos de pedirle al Señor?

10. ¿Qué debemos de hacer hasta que la respuesta llegue?

11. ¿Quién ordenará nuestros pasos?

12. ¿Cuál es resultado de poner énfasis en el viaje espiritual que nos espera por delante (el cual no podemos ver)?

13. En lugar de poner énfasis en el viaje que nos espera por delante el cual no podemos ver, ¿qué debemos hacer?
